



Profesor Federico Corriente Córdoba
(14 noviembre 1940 – 16 junio 2020)

In memoriam

In memoriam

De las múltiples facetas académicas del Profesor Federico Corriente, la más conocida es indudablemente la de lingüista y dialectólogo de la lengua árabe. Creador en nuestro país de una escuela de estudio del árabe andalusí que ha producido aportaciones fundamentales dentro de este campo, encabezadas por sus propios manuales y diccionarios, fue reacio, sin embargo, a reconocer su papel fundamental y liderazgo. Porque, pese a dotar de herramientas y rigurosa metodología a todo un campo de investigación, Federico Corriente fue una persona enormemente modesta. Cuesta trabajo imaginar la dialectología árabe moderna sin sus dos obras esenciales: la gramática del dialecto andalusí, el famoso *Sketch (A grammatical sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle, Madrid, 1977)*, seguido por el monumental diccionario de este mismo dialecto (*A dictionary of Andalusí Arabic, Leiden, 1997*), con sus distintas versiones posteriores, algunas de ellas en colaboración con sus antiguos discípulos. Y cuesta trabajo imaginar los estudios árabes en España sin sus diccionarios español-árabe y árabe-español, publicados en 1970 y 1977 respectivamente, los primeros en su categoría de la era moderna.

Todavía recuerdo el miedo y la incompreensión que generaban sus clases cuando comenzó su andadura en la Universidad Complutense de Madrid a finales de los 80 en tanto que catedrático de lengua árabe. Un profesor que, ante la sorpresa de los alumnos, nos hablaba en un perfecto árabe en las clases y cuyo nivel de exigencia nos parecía por entonces poco menos que inhumano, a la vez que se gestaba ya un incipiente grupo de discípulos. Clases imbuidas de lingüística sin edulcorar, de paradigmas y análisis abstractos, con un vocabulario y una aproximación a la lengua árabe que nunca antes habíamos visto o pensado que existiera. La fama de profesor exigente venía acompañada de la leyenda –que no era sino realidad– sobre sus extraordinarios conocimientos de la lengua árabe y de la fama por su otra rigurosidad: la profesional. Profundamente comprometido con la existencia de un sistema académico que se rigiera por la competitividad basada en criterios de excelencia, Federico Corriente se ganó no pocos enemigos a lo largo de su vida profesional pero también la reputación de profesional íntegro hasta sus últimas consecuencias.

In memoriam

Cuando en el año 2007, casi dos décadas después de tenerlo como profesor, me informaron de que Federico Corriente asistiría a los seminarios que yo iba a impartir sobre judeo-árabe en el Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo de Zaragoza (lamentablemente clausurado en 2011), recuerdo la sensación de ansiedad al pensar que iba a encontrarme en la clase a un coloso de la lingüística semítica. También me impresionó su humilde actitud al asistir a las clases como si pudiera aprender algo nuevo en ellas. Fue a partir de ese momento cuando pude conocer más de cerca su faceta de persona afable y generosa, su extraordinario sentido del humor y, en el ámbito científico, sus conocimientos e intereses en un área menos conocida de su trayectoria: la de los estudios judíos y, más concretamente, la lengua hebrea y las judeo-lenguas. En diversas ocasiones a partir de entonces me fue desgranando sus impresiones sobre la aportación que habían supuesto los manuscritos de la sinagoga de Ben Ezra de El Cairo (Colección de la Gueniza) en el conocimiento del árabe medio y en la reconstrucción de la historia del neo-árabe. Corriente había vivido de cerca la revolución experimentada en el campo de los estudios judíos tras la incorporación de la información contenida en los manuscritos de la Gueniza que llevó a cabo Shelomoh Dov Goitein (*A Mediterranean Society*, 6 vols., 1967-1988), con quien coincidió en su etapa de profesor en el Dropsie College de Filadelfia, repositorio de más de medio millar de estos manuscritos.

Atento al desarrollo de todos los trabajos sobre la lengua árabe, independientemente del ángulo adoptado, reseñó y valoró en su justa medida trabajos fundacionales sobre judeo-árabe del Prof. Joshua Blau de Jerusalén, entre otros su famosa gramática de judeo-árabe cuya lengua vehicular, el hebreo moderno, ha sido un escollo insalvable para numerosos arabistas (*Sefarad* 40, 1980). En la reseña al diccionario de judeo-árabe de Blau, presentada y discutida en persona con el investigador israelí durante el congreso de la International Society for Judaeo-Arabic Studies celebrado en Córdoba en 2007 (*Collectanea Christiana Orientalia* 4, 2007), Federico Corriente da muestra de su dominio de prácticamente todo el espectro de la semitística comparada. En sus cerca de 800 observaciones, escritas desde la más profunda admiración, según declara el propio autor, Corriente realiza

In memoriam

una erudita aportación no ya al diccionario de Blau sino a la historia de la lengua árabe en el marco más amplio de la lingüística semítica.

Con Joshua Blau mantuvo precisamente uno de sus apasionados debates intelectuales, en este caso en torno a la cuestión de la redundancia de la inflexión nominal en la lengua árabe (*Jewish Quarterly Review*, 1971-1973). Y es que el debate académico fue un área en la que Federico Corriente se movió como pez en el agua, dotado no sólo de amplios conocimientos de las materias en las que opinaba, sino de una rara elocuencia en el mundo científico contemporáneo. Extendido en el tiempo y enormemente prolífico fue el debate que mantuvo con numerosos investigadores del ámbito nacional e internacional sobre la métrica de las moaxajas y el valor e interpretación de sus jarchas romances. Debates puntuales y llenos de humor fueron los sostenidos en torno a etimologías de determinados arabismos de las lenguas romances.

Iconoclasta y de naturaleza contestataria, Federico Corriente no dudó en cuestionar el saber recibido con sus implacables análisis racionales. Le dio a la cultura popular un valor preponderante en sus trabajos y llevó al más sofisticado análisis dialectológico aquellas composiciones y expresiones que suelen quedar relegadas bajo la categoría de “soeces” o de “mal gusto”. Académico sin complejos, académico íntegro, Federico Corriente nos deja un legado que no solo da testimonio de su extraordinaria labor de investigación, sino de su compromiso con el avance de la ciencia como herramienta para conseguir el avance social.

María Ángeles Gallego (ILC-CSIC, MADRID)